



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 – FEBRERO DE 2010

“MOTIVACIÓN ACADÉMICA EN ALUMNOS DE SECUNDARIA”

AUTORÍA RODRIGO LÓPEZ DÍAZ
TEMÁTICA PSICOLOGÍA PEDAGÓGICA
ETAPA ESO, BACHILLERATO

Resumen

Uno de los principales problemas del Sistema Educativo actual es el fracaso escolar. Son muchos los alumnos que no llegan a acabar la etapa Secundaria o que la acaban con unos dudosos resultados académicos y una preparación muy por debajo de los niveles deseados y preestablecidos. Son numerosas las causas que dan lugar a este problema, pero muchos docentes nos preguntamos una cosa: “¿Muestran interés los alumnos por aprender?”, o dicho de otra forma, “¿Qué tipo de motivación tienen los adolescentes de hoy?”

La idea básica de este artículo es la de llevar a cabo un escueto análisis sobre nuestros adolescentes y los diferentes tipos de motivaciones académicas que suelen presentar, completando con un breve análisis del estado de motivación que algunos alumnos reales mostraron el pasado verano cuando se enfrentaban a las numerosas asignaturas que habían suspendido durante el curso pasado.

Palabras clave

Motivación

Desmotivación

Académica

Interés

Metas

Resultados



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 – FEBRERO DE 2010

1. EL ADOLESCENTE EN LA SOCIEDAD EDUCATIVA

Mucho han cambiado las cosas en cuestión de pocos años. La sociedad no es la misma que la de la última década del siglo XX y eso presenta reflejo en todos los ámbitos de la misma, incluido el mundo de la Educación y la Enseñanza.

Es obvio que la situación actual de las aulas españolas difiere en gran medida de la situación de entonces, presentando una serie de variaciones que han ofrecido una percepción totalmente renovada del concepto de Pedagogía, el cual ha tenido inevitablemente que verse unido al de Psicología por el bien de toda la comunidad educativa.

El alumno adolescente de Secundaria actual posee una serie de características que complican la labor del docente y establece una mayor distancia entre el fin primero presentado por el Sistema Educativo (su formación y desarrollo personal, profesional y social) y el resultado presentado por el alumno en cuestión al finalizar el proceso. Son muchos los aspectos que deben mejorarse en relación a los alumnos, como pueden ser:

- Los resultados académicos
- Las actitudes y comportamientos
- La adopción de una adecuada escala de valores
- El desarrollo cognitivo y la capacidad de aprendizaje
- Etc...

Nunca ha sido plato del gusto del adolescente el tener que estudiar a diario tantas materias que le quitan tanto tiempo libre, debiendo permanecer las cuantiosas horas de largas jornadas lectivas en un lugar al que no quieren asistir. Quizás sea uno de los puntos característicos de la ESO con la entrada en vigor de la LOGSE (en 1990), como es aquel que establecía en 16 años la edad hasta la cual un alumno debía permanecer escolarizado obligatoriamente, el que llevó a peores parajes esta situación, haciendo que el alumno se sienta incómodo, hostil y violento en el Centro Educativo. Toda una bomba de relojería que podría afectar al rendimiento de otros alumnos que sí presentan predisposición para el aprendizaje.

Pero no es este el tema que nos preocupa. Si existe un problema que afecta de manera generalizada al colectivo de alumnos de Secundaria, e incluso al de Bachillerato, es el de la desmotivación. Todos hemos escuchado de boca de un alumno aquella famosa frase de “¿Pero para qué quiero saber yo esto?”, y nos hemos quedado sorprendidos e incluso indignados ante tal insolente reproche. No obstante es cierto afirmar que, por el contrario de lo que podría pensarse, el alumno no está equivocado al llevar a cabo ese planteamiento, buscando en el fondo una respuesta clara y concisa que le lleve a un estado idóneo para poder desarrollar su aprendizaje (teniendo en cuenta, claro, que no lo va a poner nada fácil). En pocas palabras, el alumno suele mostrar la necesidad de buscar una motivación.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 – FEBRERO DE 2010

2. MOTIVACIÓN Y DESMOTIVACIÓN

La motivación constituye un factor condicionante totalmente decisivo en el aprendizaje y el rendimiento académico de un alumno.

Una persona motivada es capaz de conseguir con mayor probabilidad aquello cuanto se proponga, por lo que es un estado el de la motivación, absolutamente positivo en el desarrollo como persona y como individuo de la sociedad. Sin embargo, no resulta tan sencillo como lo ha sido exponerlo, pues cada persona establece de manera consciente o inconsciente sus propios criterios, ya que es imposible establecer unos valores o estamentos predefinidos que pudieran servir de manera generalizada para todo el colectivo humano. Si iniciáramos el análisis de la motivación en la Humanidad, nos encontraríamos con un gran número de obstáculos y problemas, entre ellos lo complicado de establecer una definición para el término motivación (impulsos, intereses, objetivos, atribución,...)

Podríamos decantarnos por la siguiente definición del término “motivación” como el conjunto de estímulos que llevan a una persona a interesarse por algo en concreto y a encauzar sus energías para llevar a cabo determinadas acciones que le lleven a su consecución.

Sin embargo, es conveniente no hablar de la motivación como un único término que engloba a todo lo respectivo, sino de un conjunto de campos que compondrían un mapa global en el que podría explicarse perfectamente como y porqué un alumno encuentra sentido a lo que hace respecto a su propia educación y su aprendizaje. De esta manera, podríamos realizar una primera separación entre los términos “motivación intrínseca” y “motivación extrínseca”.

2.1. Motivación intrínseca

Una conducta intrínsecamente motivada es aquella que el alumno lleva a cabo por sí mismo, por voluntad propia, por el placer que le produce o bien porque el beneficio que podría obtener de ella le agrada y le produce un sentimiento de satisfacción.

En este tipo de motivación aparece un factor fundamental, el interés, que lo lleva a estudiar y analizar el problema en cuestión antes de abordarlo de manera enérgica y decidida, incluso evitando apoyarse en otras personas que pudieran ayudarle y facilitarle el acceso a su objetivo final. Según Vallerand (1997) este tipo de motivación podría diferenciarse en tres tipos:

- Motivación para conocer, con la que el alumno consigue satisfacer sus necesidades de aprendizaje, de adquisición de nuevos conocimientos.
- Motivación de logro. La superación personal, el orgullo y la satisfacción de haber conseguido algo por uno mismo con su propio esfuerzo.
- Motivación para experimentar estimulación durante la realización de una actividad del gusto del alumno, la cual le hace experimentar nuevas sensaciones agradables.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 – FEBRERO DE 2010

Este tipo de motivación puede propiciarse mediante varios factores muy influyentes en la capacidad del alumno para adoptar una actitud interesada respecto a una actividad en concreto. Estos factores son:

- La autonomía. El alumno debe presentar una capacidad de independencia desde edades tempranas, consiguiendo que pueda verse capaz de realizar por sí mismo aquello que se proponga, sin depender de nada ni nadie para conseguirlo.
- La competencia. El alumno se debe sentir integrado en la actividad que lleva a cabo y ver su grado de utilidad (quiere sentirse útil) en el proyecto.
- La relación. El estado emocional respecto a las relaciones personales con todos los miembros de su entorno (padres y demás familiares, profesores, compañeros, amigos,...) establece un equilibrio que supone un estado ideal.

Un alumno que pueda disponer positivamente de todos estos factores se sentirá motivado en el ámbito escolar para llevar a cabo sus tareas y actividades, encontrando apoyos donde quiera que lo necesite cuando no pudiera avanzar por cualquiera de los motivos que sucedieran.

A estas alturas tenemos claro que la motivación intrínseca es la ideal para cualquier alumno puesto que canaliza su atención y energía para la consecución de sus objetivos. Este proceso conlleva una serie de consecuencias muy positivas para el propio alumno que abarca cuatro grandes áreas de su desarrollo:

- Área cognitiva, pues el alumno será capaz de lograr un mayor y mejor aprendizaje.
- Área afectiva, enlazando mejor con las actitudes de sus profesores y mejorando su ambiente con ellos en clase, lo cual le alejará de sentimientos negativos hacia el personal docente y aumentará su confianza en sus profesores y personas mayores.
- Área motivacional. El efecto “bola de nieve”, es decir, una conducta motivada que refleje buenos resultados y consecución de unos objetivos aumentará la motivación para futuros proyectos.
- Área conductual. El alumno siente que el entorno le es favorable, recibe apoyos y los ofrece, por lo que su conducta será muy favorable y positiva con respecto a todas las personas de dicho entorno.

Para acabar de hablar de la motivación intrínseca comentar un resultado analítico observable en el proceso de desarrollo de la misma en relación con el proceso de desarrollo del alumno y el paso de los años en el Sistema Educativo, pues la tendencia es claramente descendente. La inmensa mayoría de los niños en edades muy tempranas muestran un elevado interés por el aprendizaje y una motivación especial debido a que se encuentran en una fase de continuo descubrimiento, pareciéndoles maravilloso casi todo aquello que conforma nuestro mundo. A medida que el proceso de descubrimiento pierde intensidad en el sentido de que el niño en cuestión ya no descubre tantas cosas como antes, sino que tiene una idea bastante bien formada y detallada de todo cuanto le rodea, aquel gran interés y su motivación natural decaen de una manera más que exponencial.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 – FEBRERO DE 2010

Este comportamiento tiene su equivalente educativo cuando alcanza la edad suficiente para acceder al ciclo de la Secundaria (sobre todo). Tras varios años cursando la etapa Primaria, sufre un nuevo cambio, esta vez de etapa, quizás de compañeros, con total seguridad de profesores y posiblemente incluso de Centro Educativo o de ciudad. Es como volver a empezar después de tantos años de esfuerzo. De la misma forma, el comienzo de una etapa mas avanzada (con todos los condicionantes citados anteriormente) pueden llevarle a la obtención de unos resultados no del todo favorables, ya sea por un deterioro de sus buenas notas o por suspender alguna materia, por lo que el alumno adquiere un nuevo sentimiento de frustración, sintiendo que su esfuerzo no se ve recompensado y adoptando un nuevo punto de vista en el que estudiar y aprender se convierten en unos enemigos más que temibles y del todo evitables.

Este proceso de pérdida de motivación tiene lugar de manera gradual con el paso del tiempo. Las principales razones que lo producen, aunque ya se han citado algunas son:

- Aumento en la dificultad de las materias y procesos de aprendizaje.
- Dominio del funcionamiento escolar, sabiendo que las buenas notas conllevan premios y las malas notas conllevan castigos, por lo que el interés del alumno se centra en la consecuencia de su esfuerzo a nivel material, y no cognitivo.
- Posibles cambios en su entorno, de profesores, de compañeros, de Centro, de ciudad,...
- Cambios propios del avance de la edad del alumno, lo cual hace que su percepción sea absolutamente diferente a la que tenía. El alumno comienza a hacer amigos con los que salir y a mostrar intereses y aficiones con las cuales siente una motivación total. Empieza a comprender que existe todo un mundo fuera de las paredes que delimitan su hogar y su escuela, por lo que pretende explorarlo y dejar de lado sus responsabilidades.
- Cambios en los enfoques de orientación del alumno, perdiendo la idea que tenían del aprendizaje. Generalmente la nueva percepción lleva a un callejón sin salida que no aporta un objetivo claro y atractivo para el alumno.

2.2. Motivación extrínseca

Si la motivación intrínseca se muestra como la movida por la voluntad del propio alumno, la motivación extrínseca es aquella que se ve beneficiada o recompensada por otra persona o por el propio alumno, separada del interés que dicho alumno presenta ante un objetivo que cumplir.

En otras palabras, el alumno actúa con motivación extrínseca cuando su esfuerzo se ve recompensado de alguna manera, ya sea material o satisfactoria, pero de forma ajena a sus propios intereses. Es claro ver, si se conoce la realidad educativa actual, que es la motivación que se encuentra presente con más fuerza en la mayoría de los alumnos adolescentes de cualquier Centro Educativo del país (incurriendo en la falta de generalizar, si se me permite).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 – FEBRERO DE 2010

Normalmente un alumno se ve movido por algún tipo de interés exterior, por algún tipo de fuente que le proporcionará algún bien a cambio de unos resultados académicos positivos. Claro está que este tipo de motivación conlleva un aprendizaje menor y de peor calidad que el obtenido con una motivación intrínseca, pero en la mayoría de las ocasiones se apela a la conformidad del “mejor esto que nada”. La motivación extrínseca se encuentra alimentada desde cuatro dimensiones diferentes:

- Dimensión externa
 - La acción se lleva a cabo por una solicitud externa, para recibir algún tipo de premio o para evitar el efecto contrario a modo de castigo. Normalmente corresponde a alumnos que no tienen interés alguno por aprender.
- Dimensión autoinyectada
 - Parecida a la anterior, pero en este caso es el propio alumno el que se presiona a sí mismo, bien para evitar el sentimiento de culpa, para evitar sentirse mal, por miedo a fracasar... Son alumnos responsables en su vida cotidiana pero que no presentan motivación académica alguna.
- Dimensión identificada
 - En este caso el alumno adopta una forma de actuar que no le resulta agradable ni natural, pero que la lleva a cabo porque la considera como correcta.
- Dimensión integrada
 - Muy parecida a la intrínseca, es aquella que el alumno acepta como propia sin sentirse obligado. La diferencia con la intrínseca es que ésta se lleva a cabo por el placer de aprender y la integrada se lleva a cabo porque existe un objetivo marcado por un resultado que debe obtenerse positivamente. Son alumnos responsables y que quieren aprender hasta cierto punto, dejando sus objetivos a la vista de unos resultados.

Me parece muy interesante distinguir entre dos tipos de motivaciones extrínsecas de tipo externa, pues son muchos los alumnos que en la actualidad se encontrarían englobados en este grupo. Personalmente, dado mi ocupación como profesor de clases de apoyo a alumnos particulares, podríamos distinguir entre:

- Motivación extrínseca externa positiva
 - El alumno encuentra su motivación en la consecución de algún premio, privilegio, objeto,... en caso de obtener unas buenas calificaciones en todas las materias. Los alumnos suelen valorar el esfuerzo que deberán realizar y el valor intrínseco del premio a recibir, por lo que se convierte en una estrategia arriesgada si el alumno no encuentra el balance positivo a su favor.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 – FEBRERO DE 2010

- Motivación extrínseca externa negativa
 - El alumno recibiría algún tipo de castigo (privación de libertad, prohibición para videojuegos, televisión, libros,... o cualquier objeto al que se encuentre aficionado, la negación de un posible premio,...) en caso de no obtener buenos resultados. Dependiendo de la estricticidad de los padres, el alumno podría llegar a motivarse bastante, a menos que sepa que puede eludir su castigo de alguna forma.

Otro tipo especial de motivación extrínseca es la conocida como motivación social. Esta motivación se nutre de una serie de factores que intervienen directamente en la interacción de los alumnos con su contexto educativo y que, lógicamente, afectan a su rendimiento y a su motivación.

- Expectativas de los profesores respecto al alumno.
 - Los profesores suelen depositar, de manera subjetiva, ciertas expectativas positivas o negativas según el alumno considerado. Algunos elementos que intervienen en este aspecto son:
 - Diferencias raciales.
 - Si es alumno o alumna.
 - Diferencias sociales y/o económicas (a mejor status social, mejores resultados).
 - Resultados académicos de cursos anteriores.
- Interacción profesor-alumno.
 - Dependiendo del grado de interacción entre el alumno y el profesor, este último podría convertirse en un factor fundamental para inculcar al alumno determinados valores o hábitos que el alumno integraría como propios. El profesor debe establecer un comportamiento modélico con respecto a sus alumnos en todo caso.
- Relación del alumno con sus compañeros.
 - Un buen ambiente de clase es fundamental para encontrar a un alumno motivado, por lo que su relación con sus compañeros (con los que convive de manera estrecha en cada jornada lectiva) es vital.
- Implicación de los padres del alumno.
 - El apoyo de los padres es fundamental para mantener la autoestima y el autoconcepto del alumno en unos niveles adecuados. De la misma forma, el alumno rinde más si comprueba que existe una relación coordinada y de colaboración entre su escuela y su familia.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 – FEBRERO DE 2010

2.3. Desmotivación

Después de establecer los diferentes conceptos de la motivación, se puede comprender mejor qué es la desmotivación.

La desmotivación es la ausencia de motivación, una carencia de intención de llevar a cabo una determinada acción que conlleva un cuestionamiento personal por parte del alumno (¿Para qué estoy aquí y por qué tengo que hacer todo esto?)

Todos nos hemos sentido desmotivados por algo alguna vez en nuestra vida y sabemos la sensación de tener que realizar una determinada actividad sin tener gana alguna, Nos sentimos sin fuerzas, parece como si nuestro cuerpo no se sintiera capacitado para llevarla a cabo (no estamos canalizando la energía). Una vez situados en esta posición, desmotivados por algo, es fácil comprender el sentimiento de un alumno de, por ejemplo, 2º de ESO al que le quedan por delante aun varios años de escuela y que no siente pasión alguna por lo que realiza. La simple idea de permanecer en ese estado durante un período de tiempo largo hace que decrezca su motivación. Es por esto por lo que se debe luchar contra ella desde la familia y desde la escuela, haciendo ver al alumno las ventajas de aprender.

3. EL INTERÉS PERSONAL

La palabra interés es quizás la más usada en el ámbito cotidiano, al menos mucho más que el término motivación. Normalmente, cuando un niño juega mucho a los videojuegos, lee muchos libros o se decanta por algún deporte, se suele decir que tiene interés por ello.

Debemos diferenciar entre dos tipos de interés:

- Interés personal o individual. Es una preferencia personal por un tema en concreto, una actividad, unos conocimientos,... El alumno es el que elige lo que le interesa y aborda el tema por iniciativa propia, sin pensar en el tiempo que le dedica y sin ponerse limitaciones en su aprendizaje con respecto a la materia. Suele ser una preferencia duradera en el tiempo, nada pasajero.
- Interés situacional. Es algo temporal o momentáneo. El alumno muestra interés por una materia o actividad en un momento concreto, sintiéndose atraída su atención y dedicación de una manera solo superficial. Una actividad puede resultar nada motivadora para un alumno pero un determinado aspecto de ella puede captar su atención y hacer que se sienta motivado.

Apelando al refrán “el libro de los gustos tiene sus páginas en blanco”, cada alumno presentará unos intereses. Precisamente es lo maravilloso de la diversidad humana y para nada se espera que todos los alumnos se sientan atraídos por todas las materias y áreas que deberán aprender, siendo misión del equipo docente hacer que se muestren de la manera más atractiva posible para captar, si no el interés personal de cada alumno, sí al menos el interés situacional.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 – FEBRERO DE 2010

Es clara la estrecha relación entre interés y motivación. Un alumno interesado por algo en concreto se sentirá motivado a llevar a cabo ese algo en cuantas ocasiones sea necesario. Por el contrario, la ausencia de interés conlleva una falta de motivación intrínseca que deberá ser paliada mediante cualquiera de los tipos de motivación extrínseca antes comentados.

4.- ESTABLECIMIENTO DE METAS

Cuando el alumno no presenta por sí mismo motivación intrínseca, puede que sea conveniente proponerle el establecimiento de alguna meta con la cual sienta la necesidad de ponerse a prueba, consiguiendo así cierto grado de motivación. No siempre la meta puede ser propuesta por algún docente, familiar,... sino que el propio alumno puede fijarla y establecer unos criterios de superación para llegar a conseguirla.

Habría que distinguir entre dos tipos de metas, según su orientación:

- Metas orientadas al aprendizaje.
 - El objetivo del alumno es aprender, comprender, asimilar, dominar una determinada materia,... El alumno realmente desea conseguir una comprensión profunda de esos conocimientos.
 - Trata de evitar, sobre todo, la falta de comprensión y no aprender.
- Metas orientadas a los resultados.
 - Lo único que importa al alumno con este tipo de metas son los resultados de las evaluaciones que sobre una determinada materia, actividad o ejercicio pueda realizar el profesor encargado. Su objetivo es claramente aprobar, sin importar si integra lo aprendido, lo comprende o lo olvidará todo en poco tiempo.
 - Este alumno intenta no fracasar, no quedar por detrás de los demás (generalmente es un miedo que le inculca quién evalúa sus resultados, comparándolo con el resto de alumnos que sí consiguieron obtener buenos resultados).

Estas metas dependerán de cada caso, de cada alumno, presentando condicionantes personales y contextuales que definirán el tipo de meta que un alumno es capaz de proponerse y la forma en que consigue llegar hasta ellas.

Entre los factores personales se encuentran actitudes y maneras de pensar del alumno, como pueden ser la necesidad de lograr algo por sí mismo, la capacidad de superación, la autodeterminación,...

Como factores contextuales tendríamos que tener en cuenta que el alumno sigue un programa preorganizado por un equipo docente, por lo que deberá ceñirse a dicho programa de las formas en que su profesor lo estime y en las fechas estipuladas, cumpliendo con todas las tareas y actividades y asumiendo que debe cumplir unos requisitos para superar el proceso de evaluación.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 – FEBRERO DE 2010

5.- EXPERIENCIAS EDUCATIVAS RELACIONADAS

Una vez tenemos claro el concepto de motivación, así como su antónimo y el de interés, me gustaría completar exponiendo algunos casos reales de alumnos a los que impartí clases particulares este verano y que, junto con la diversidad de sus motivaciones, fueron los que me inspiraron para la confección de este artículo. Me parece un análisis muy interesante debido a la gran diversidad que muestran y a las formas tan diferentes de alcanzar una motivación que llevó a todos ellos a recuperar sus resultados negativos.

Todos los casos son absolutamente verídicos y cuentan con el permiso expreso de los interesados, así como de sus padres, pero por razones obvias omitiré datos personales.

- Alumno Nº1

Este primer alumno acabó el curso con cuatro materias suspendidas y necesitaba aprobar, al menos, dos de ellas para poder promocionar de curso. Es un alumno muy inteligente y con una gran capacidad para conseguir las metas que se propone, pero que no muestra interés alguno por ninguna de las materias (aunque a final de verano conseguí que se sintiera atraído por la Biología, en la que profundizó incluso más de lo que su libro de texto aportaba).

Su motivación intrínseca se orienta más hacia el área artística, materia de la que no podrá disfrutar hasta alcanzar la etapa de Bachillerato. Para ello debe cursarlo en una escuela especial pues es una modalidad que no suele impartirse en los I.E.S. convencionales. De esta forma, toda la motivación que puede tener es extrínseca de dos de las dimensiones comentadas antes:

- Dimensión externa de carácter negativo. En caso de no aprobar todas las materias no podrá promocionar. El alumno pretende realizar el Bachillerato de Arte, por lo que si no aprueba todas las materias no obtendrá beca y ya le han dejado claro que no le pagarán la matrícula, por lo que debería seguir con un Bachillerato convencional en algunas de las modalidades ofertadas.
- Dimensión integrada. Pues el alumno sabe que la única forma de estudiar aquello por lo que se siente motivado intrínsecamente es aprobar esta etapa que no le motiva en absoluto.

En este caso, la motivación extrínseca se convirtió en algo fundamental y le llevó a esforzarse un poco más, consiguiendo aprobar todas las materias. Su trayectoria es muy similar en el presente curso, careciendo de motivación y viéndose obligado a aprobar todo el curso para poder acceder a los estudios que realmente le interesan.

- Alumno Nº2

El segundo alumno es algo especial por las circunstancias que le rodean. Vive en una zona delicada caracterizada por la delincuencia y la venta y consumo de drogas, aunque sus padres consiguen que el



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 – FEBRERO DE 2010

alumno se aleje de todo aquel ambiente estableciendo relaciones con compañeros que viven en barrios anexos y que nada tienen que ver con el ambiente del suyo.

Además, tanto su padre como su madre trabajan durante toda la mañana e incluso algunas tardes, por lo que la mayor parte del tiempo se encuentra solo en casa o bajo la atención de su abuela. Este exceso de libertad y de tiempo libre hace que el alumno se sienta absolutamente incapaz de obtener y desarrollar unos hábitos de estudio aceptables. Su motivación intrínseca es absolutamente inexistente y los resultados académicos fueron los que alarmaron a sus padres, pues al finalizar el curso presentaba nada menos que siete materias suspendidas.

El primer contacto con el alumno fue revelador, pues mostraba indiferencia ante el asunto y expresaba su intención de trabajar en cuanto su edad se lo permitiera, algo que contrariaba a sus padres totalmente. Tras preguntar a las partes interesadas, descubrí las motivaciones a las que el alumno iba a poder acceder, siempre que él accediera:

- Motivación extrínseca, dimensión externa de carácter negativo. Sus padres le habían castigado sin salir durante todo el período de vacaciones. Esta prohibición podría revisarse en función de los avances del propio alumno.
- Motivación extrínseca, dimensión externa de carácter positivo. En caso de conseguir la promoción al siguiente curso (para ello debía aprobar al menos cinco de las siete materias suspendidas) los padres recompensarían el esfuerzo del hijo comprándole un ciclomotor.

Debido al trabajo de sus padres, el alumno disponía de una total y absoluta libertad durante las mañanas, por lo que la prohibición de salir de su casa se había convertido en algo inútil. De esta manera, la única motivación que le quedaba era la positiva y el premio que recibiría a cambio. A la vista de los resultados, fue suficiente para que el alumno se esforzara y consiguiera superar su gran reto.

- Alumna Nº3

Esta alumna de Bachillerato es muy responsable, estudiosa y aplicada. Muestra un gran interés por aprender, pero sobre todo por aprobar con altas calificaciones. Aunque posee una motivación intrínseca en determinadas áreas (sobre todo las relacionadas con las Matemáticas y el Dibujo Técnico), prioritariamente establece unos criterios motivacionales extrínsecos de tipo integrado. Los resultados determinan en qué grado se muestra interesada o no por una determinada materia, repudiando aquellas en las que suspendió algún examen y siguiendo incondicionalmente otras en las que sus calificaciones son incontestables.

Su única materia pendiente fue Física y Química y carecía de estímulos exteriores, es decir, ni iba a ser recompensada por aprobar ni castigada por suspender, así que podríamos definir dos estados de motivación extrínseca:

- Dimensión autoinyectada, debido al miedo a fracasar y no poder conseguir sus objetivos marcados para el futuro, así como el miedo a sentirse mal ante tal fracaso.
- Dimensión integrada, como se ha dicho antes, buscando obtener unos resultados excelentes.

Finalmente consiguió superar la materia con una nota aceptable.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 – FEBRERO DE 2010

- Alumna Nº4

Esta última alumna de mi análisis llegaba al final de curso habiendo conseguido la promoción al siguiente nivel, pero con dos materias pendientes. Aunque se trata de una alumna con intereses en determinadas materias, carece de motivación cuando se trata de materias de carácter científico-tecnológico, por lo que no se puede hablar de motivación intrínseca en este caso.

Para hablar de las motivaciones extrínsecas de esta alumna, se recogen en un solo grupo: motivaciones extrínsecas de dimensión externa y carácter positivo. Aun teniendo las entradas compradas para el concierto que su grupo de música favorito daba en Octubre, sus padres le habían puesto como condición para asistir a dicho concierto la promoción al siguiente curso sin materias pendientes, algo que la alumna de momento incumplía por haberle quedado estas dos.

Es sorprendente el grado de motivación adquirido por la alumna ante tal situación, pasando todo el verano estudiando y haciendo todas las actividades que le eran encomendadas. Si bien no creció su interés por dichas materias, al menos consiguió comprenderlas y asimilarlas, aunque fuera por una causa o deseo exterior como era su asistencia al concierto.

6.- CONCLUSIÓN

A la vista de los resultados obtenidos en el análisis de los alumnos antes descritos y si esto fuera un estudio de carácter estadístico, podríamos decir que un elevadísimo porcentaje de los alumnos estudian movidos por motivaciones que se alejan del verdadero objetivo de la Educación y la Enseñanza, como es el aprendizaje y la integración de unos conocimientos que les serán de utilidad en el transcurso de sus vidas.

Está claro que si comparamos la situación actual con épocas anteriores, se ha conseguido avanzar en materia de educación, reduciendo el analfabetismo hasta cifras casi despreciables y aumentando progresivamente el nivel de conocimientos prácticos adquiridos por los alumnos. No obstante, ha decrecido en gran medida la motivación de los mismos y su interés por aprender. Esto nos debería llevar a preguntarnos acerca de la calidad de la Enseñanza en el modelo educativo actual, no en comparación con el pasado, sino con otras realidades presentes que pudieran ser posibles de cara a un mejor futuro.

Bien es cierto que a partir de la aparición de la LOGSE y con las posteriores mejoras como la LOE, se ha avanzado en la idea de la forma en que nuestros jóvenes aprenden, en cómo enseñarles y en la manera en que esos conocimientos pueden ser aplicados por los alumnos en su vida práctica real. Sin embargo solo se ha conseguido que los docentes podamos tener claro la manera de proceder, ahora solo queda que los alumnos comprendan e interpreten de la misma forma el concepto de motivación como medio de transporte para llegar al conocimiento que les haga convertirse en individuos suficientemente preparados para sobrevivir en la sociedad real.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 – FEBRERO DE 2010

7. BIBLIOGRAFÍA

- Conington, M.V. (2000). *La voluntad de aprender. Guía para la motivación en el aula*. Madrid: Alianza Editorial.
- González, A. (2005). *Motivación académica: Teoría, aplicación y evaluación*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Alonso, J. (1991). *Motivación y aprendizaje en el aula*. Madrid: Ediciones Santillana.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Rodrigo López Díaz
- Centro, localidad, provincia: Jerez de la Frontera, Cádiz.
- E-mail: rodri_lopez_diaz@yahoo.es